TEMAS Y MOTIVOS DE ORIGEN MARAVILLOSO EN FELICIANO DE SILVA: LA «PARTE TERCERA DE LA CRÓNICA DE FLORISEL DE NIQUEA» (SEVILLA,1546)

Una de las características más señaladas de los libros hispánicos de caballerías del siglo XVI es su desmesurada fantasía, que no es producto exclusivo de la imaginación de sus autores, sino que proviene de la tradición cultural propia de Occidente, en particular del mundo clásico, a la que vienen a superponerse otras tradiciones de su periferia, quizá del Próximo Oriente. Recuérdese que Feliciano de Silva (Ciudad Rodrigo, 1486-1554), el autor escogido para el presente estudio, aportó al ciclo de Amadís de Gaula cinco obras, definidas, precisamente, por una desmesurada fantasía, que son *Lisuarte de Grecia y Perión de Gaula* (1514), *Amadís de Grecia* (1530), *Crónica de Florisel de Niquea* (1532), la presente *Parte tercera de la Crónica de Florisel de Niquea*, cuyo título abrevio aún más en *Florisel III* [1] —posiblemente escrita al tiempo que su *Segunda Celestina* (1534), aunque la primera edición conocida de aquella date de 1546— y la *Cuarta parte de la Crónica de Florisel de Niquea* (1551). La obra escogida supone la última aportación de Silva al mundo estrictamente caballeresco, ya que, a partir de ella, diferentes «contaminaciones», como las procedentes de los mundos

[1] Mientras que las referencias a los capítulos de los libros de caballerías aparecerán con numeración romana y precedidas de la parte correspondiente o libro y el título de la obra, en las concernientes a *Florisel III* se prescindirá del título, y los capítulos seguirán una numeración arábiga. Así, por ejemplo, (cap. 27, f. 23v), remite al folio 23 verso del capítulo 27 de dicha obra, reseñada en la bibliografía final con las demás de Silva aquí empleadas en lo que se refiere a procedencia y edición.

En ocasiones, determinados pasajes del texto aparecen en cursiva para resaltar su importancia.

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

pastoril (que ya había hecho acto de presencia en los últimos capítulos de *Amadís de Grecia*) y celestinesco (se detecta en los innumerables lances galantes y en las proezas tan caballerescas como carnales de Rogel de Grecia que pueblan *Florisel III*) harán notar su efecto sobre el substrato de aventuras básicamente caballerescas y neoartúricas que definen sus cuatro primeras contribuciones. Adaptando la sistematización que Jacques Le Goff esbozó para el estudio del fenómeno literario fantástico en el Occidente medieval, cuyo horizonte llega a la primera parte del siglo XVI, debería pasar a desarrollar los temas y motivos que se refieren a sus tres apartados que afectan, respectivamente, a lo maravilloso, mágico y milagroso-cristiano (*mirabilis*, *magicus* y *miraculosus*) [2], pero por razones de espacio sólo me detendré en los que conciernen a la primera, postergando los restantes para otro momento más propicio.

Como se verá, estos temas y motivos de origen maravilloso (apelativo que no tiene por qué revestirse de connotaciones que lo circunscriban exclusivamente al cuento folclórico) se remontan a orígenes precristianos, que se concretan, principalmente, en los siguientes apartados.

1. SUEÑOS Y PREMONICIONES

En el Antiguo Testamento, los sueños permitían a los hombres entrar en contacto con Dios. Los sueños de reyes, sacerdotes o profetas revestían más importancia que los del resto de los mortales: el sueño de Salomón en Gibeón (1 Re, 3, 4-15; 2 Cr, 1, 3-12), el sueño de José (Gn, 37, 5-11), o el sueño del Faraón (Gn, 41, 1-45). También aparece el motivo del sueño en los primeros tiempos de la literatura griega, como el que Zeus envía a Agameón para que gran número de aqueos resulten destruidos (*Ilíada*, II, 1-34).

Macrobio (siglo V) habla del *Khrematismós* o sueño oracular, que se da «cuando, en el sueño, el padre del soñador, o algún otro personaje respetado o imponente, quizá un sacerdote o incluso un

---

[2] *Cf.* LE GOFF, 1985: capítulo «Lo maravilloso en el Occidente medieval» y su «Apéndice». Asimismo, MUSSONS, 1993, para el efecto de sincretismo que lo sobrenatural de origen pagano ejerce en la épica románica medieval, al yuxtaponerse a lo sobrenatural cristiano de origen hagiográfico.

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

dios, revela sin simbolismo lo que sucederá o no sucederá, lo que debe o no debe hacerse». Calcidio (siglo v) llama a este tipo de sueños *admonitio* «cuando son dirigidos y amonestados por los consejos de la bondad angélica». Aparte de estos dos tipos de sueños hay otros dos: el sueño simbólico, que predice sucesos futuros a partir de metáforas y símbolos, y el *hórama* o 'visión', que es simplemente la representación previa de un suceso futuro [3].

En *Florisel III* también se da el sueño premonitorio [4]. Veamos dos casos. En el primero, Falanges de Astra urge por dos veces a una Alastraxerea dormida a que acuda en su ayuda (cap. 63, f. 84r). Ella acepta el consejo y parte en su busca, llegando a tiempo de salvarle de una situación apurada (cap. 67). En el segundo, Amadís de Grecia, que se hace ilusiones respecto a su renovado amor por la princesa Lucela de Francia, recibe en sueños la advertencia de su esposa Niquea, a la que creía muerta, que le amonesta por querer ofender a Dios casándose con Lucela, estando ella viva (cap. 73, f. 99r).

2. PROFECÍAS Y PRODIGIOS

La profecía procede del Próximo Oriente, como lo prueban los innumerables textos proféticos del Antiguo Testamento. Sin embargo, gracias a los etruscos, llega a Italia bajo la forma escrita de los *libri sibyllini*. Estas colecciones de vaticinios, sin ser el fundamento de la religión romana, no dejan de contener los *arcana imperii*, gracias a los cuales pervive Roma [5]. «Prodigio» es toda manifestación sobrenatural tomada por una señal de lo divino, la irrupción de lo sagrado en lo profano, testimonio de una modificación producida entre las esferas de lo humano y lo divino. El prodigio explicita la relación sobreentendida entre lo visible y lo

---

[3] *Cf.* LUCK, 1986, págs. 229-239, para las referencias veterotestamentarias y griegas señaladas; también DODDS, 1980, págs. 107-109, para el ámbito griego.

[4] Terrin sueña que el traidor Macayre asesina a Beatriz. Al despertar comprueba que el sueño era realidad (BAIRD, 1976 [ed.], *Otas de Romas*, XLIV, f. 85v). La esposa de Oliveros de Castilla tiene un sueño que le avisa que su marido se encuentra en un mal trance. En efecto, Oliveros es apresado por el hijo del rey de Yrlanda Maquemor, a quien antes había matado en torneo (*Oliveros de Castilla y Artús de Algarve*, LI).

[5] *Cf.* BLOCH, 1968, págs. 114-122.

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

invisible, «los truenos y rayos imprevistos pasan, en razón de su carácter brutal e instantáneo, por prodigios que interesan a acciones importantes en curso de realización (...). El incendio de una estatua anuncia la muerte de un jefe, el sudor que la recubre presagia graves acontecimientos» [6]. Extraño a la época griega clásica, el prodigio florecería durante el período helenístico alrededor de las personas de los nuevos soberanos, queridos por los dioses, como Alejandro Magno, cuya vida aparece marcada de presagios y prodigios que manifiestan palpablemente su predestinación y su valor divino [7].

En *Florisel III*, como en los anteriores libros del ciclo escritos por Silva y la generalidad de todos los caballerescos, las profecías se remiten al modelo merliniano, tal y como aparecen en el *Baladro del sabio Merlín*, el cual se remite a la *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth.

Cuando principia la obra, tres profecías, escritas al final del anterior libro de la serie, pesan sobre los príncipes griegos (*Florisel de Niquea*, II, LXIV, fols. 249v-250r). Son debidas, en este orden, a Zirfea, Alquife y Urganda:

> «Quando el solo con la sola fuere solo, sabrá el solo que sólo pudo ser solo»
>
> «Quando la hermosa Diana del resplandeciente Apolo fuere llena, será vazía la casa de su primera exaltación por la mayor de la impresión de su conjunción, aparejada con mayores sacrificios que los primeros tálamos del que los pudo aparejar»
>
> «Quando el hijo de la brava leona por los bramidos de la madre tomare vida, la perderán los que en la gloria de Grecia la pusieron para mayor de la que, perdiendo, la podrán hallar».

La primera de estas tres profecías se cumplirá en *Florisel III*, en las personas de Florarlán (el Cavallero del Fénix, que lleva en su escudo la divisa: «Es la sola por la sola» [cap. 4, fol. 6r]) y de Lucenia, princesa de Dardania, que acaban comprometiéndose en matrimonio:

> (...) Con protestación que os hago que la ínsula de Dardania no reciba heredero de Lucenia, ni Lucenia prenda de casamiento, si del Cavallero del

[6] *Cf.* BLOCH, 1968, págs. 31-33.

[7] *Cf.* PSEUDO-CALÍSTENES (I, 30), para el pasaje en que Alejandro Magno acude al oráculo de Amón con intención de comprobar si es cierto que pertenece a la estirpe de aquel dios.

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

Fénix no fuere, para que *yo sola sea aquella que al solo con la sola de vuestro escudo pueda acompañar* (cap. 21, fol. 26v).

La segunda de las profecías hace referencia a la princesa Diana, aún por nacer, que, más adelante, gracias a Agesilao que se hace pasar por la doncella guerrera Darayda, abandonará la Torre de Diana donde la mantiene su madre Sidonia. Otra profecía de Cinistides complementa la de Alquife. Dice así:

> Cinistides, mágico, en gloria y honra de Sidonia, reyna y señora de la ínsula de Guindaya, las torres de Febo e Diana obró, las quales tendrán la entrada de la obscura cueva segura hasta que la cabeça del príncipe griego entregada pueda deshacer el eclipsi de la hermosura de Diana, por falta de los rayos de Apolo; por cuya causa la obscura cueva y entrada, para el gozo de Diana con obscuridad hasta este tiempo será defendida, hasta que, con gloria, en obscuridad de la casa de Grecia, de la mesma salga tal claridad, la qual se buscará para poder caminar por la obscura cueva por aquel que el secreto desta gloria le fuere otorgada para se juntar con la hermosa Diana; para lo qual, la entrada de la cueva estará abierta para provarse, y más que cerrada para acabarse, si no fuere para aquel que, a tal entrada, para su gloria diere salida (cap. 2, fol. 4v).

La entrega, metafóricamente hablando, de la cabeza de Florisel de Niquea (la profecía se refiere a este último como el «principe griego») a Sidonia (cap. 131), que deseaba vengarse de él por haberla engañado al procrear en ella a Diana, permite que Darayda, que es quien se la entrega, pueda «deshacer el eclipse» a que está sometida Diana. Por otra parte, también se cumple la condición de que la Torre de Diana se ilumine, pues al entrar Darayda en la Torre de Febo antes de penetrar en la de Diana, una estatua que velaba una ventana de aquella se aparta, produciendo gran claridad (cap. 136). Pero, como es usual en Silva, las profecías se entrecruzan y refuerzan entre sí, aprovechando incluso puestas de escena añadidas. En efecto, cuando nace Agesilao sucede un prodigio: el rayo que destruye la antigua torre construida por la maga Medea es signo de la fortaleza del recién nacido. Pero este portento desvela otra profecía que anuncia su futuro matrimonio con la princesa Diana:

> Quando el fuerte simulacro fuere descabeçado por el hijo de la espantable serpiente, y los silvos de la madre al hijo del mortal sueño recordaren, el esplandor de la hermosa Diana será visto, aviendo passado el eclipsi de la casa griega de la interpusición del radiante Febo; de cuyos rayos la hermosura de Diana será acrescentada con doblada claridad por las hazes del universo,

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

sembrando por ellas y hasta las celestiales cumbres subiendo la claridad y gloria de su resplandor. Para lo qual Medea, mágica sabidora, dexara en testimonio la deshecha torre en el nacimiento del nuevo príncipe, y secreto de las maravillas que serán deshechas para la mayor maravilla de la gloria de la casa de Grecia (cap 1, fols. 3v-4r).

Como se verá, las profecías de Alquife, Cinistides y Medea se articulan perfectamente. Darayda decapitará la estatua que guardaba la Torre de Febo, cuyo rostro era el de Florisel (cap. 136) —duplicación de la condición impuesta por Cinistides en su profecía «la cabeça del príncipe griego entregada»—. Al despertar Darayda de la inconciencia en que le sumiera el combate con Rogel de Grecia (durante el cual ambos ignoran su parentesco), gracias a los lamentos de su madre Alastraxerea [8], «los silvos de la madre» (cap. 138), se tiene el cumplimiento de las profecías de Alquife, Cinistides y Medea. Debe señalarse que la profecía de Urganda asimismo puede referirse a Agesilao (aún disfrazado de Darayda), quien también es hijo de «la brava leona», la cual puede despertarle con sus «bramidos», pues Alastraxerea, hija guerrera de Amadís de Grecia y madre de Agesilao, puede exhibir como motivo heráldico el león de su ancestro Amadís de Gaula [9].

Por otra parte, en el encuentro que tiene lugar en la Ínsula No Hallada entre la práctica totalidad de los príncipes griegos y Alquife y Urganda, esta última, de viva voz, enuncia dos profecías referidas a Agesilao/Darayda, aunque la segunda también concierna a Rogel de Grecia:

> Y Urganda, buelta para la princesa Alastraxerea, le dixo:
> —Mi señora, ya en el mundo la segunda Alastraxerea es venida en hermosura y valentía con nombre de Darayda, con quien la vuestra merced es comparada de todos los que la veen. E digo·s que *no cobraréys lo que tenéys perdido hasta que Darayda pierda su nombre, dexando todas sus glorias en poder de Agesilao, donde no poca sangre le costará recebir la tal victoria.*

---

[8] Alastraxerea es «la espantable serpiente» a que alude la profecía de Medea, ya que Silva usa la serpiente como emblema heráldico de los pueblos orientales, tal y como muestran los ruxianos: «Divisas de sierpes traýan, que eran solos los del partido del rey Breo» (*Florisel de Niquea*, II, 30, fol. 90r). No olvidemos que Alastraxerea es del Oriente, por ser hija de la reina Zahara.

[9] Al menos en el primer libro de *Amadís de Gaula*: dos leones, por lo general, enfrentados (*cf.* RIQUER, 1987, págs. 167-168).

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

Todos quedaron maravillados (...) Urganda les dixo:

—Mis señoras, gozaos (...); a vos, bienaventurado cavallero don Rogel de Grecia, par de la sin par de su tiempo, Darayda, yo os digo que *no passará mucho tiempo que la su estremada espada se engaste en los dos mejores engastes y de más precio, con cuyo precio quedará esmaltada con el rosicler de la gloriosa sangre de Grecia, con el precio que de juntarse se produzirá, donde la gloria de vuestros pensamientos con tal matrimonio será ensalçada junto con aquéllos de la estremada Darayda; que los unos y los otros, juntos, acrecentarán el peligro de sus dueños para su gloria* (cap. 75, fol. 102r).

La primera de las profecías se refiere al hecho evidente de que Alastraxerea no recobrará a su hijo Agesilao hasta que este —en lo que es una heroofanía— no pierda su falso nombre de Darayda, lo que, en efecto, sucede al reconocerlo aquella (cap. 138). La segunda de las profecías hace referencia a la espada que Darayda extrajo del encantamiento obrado por la jayana Gregasta en el anterior episodio del Cavalión (cap. 71), la cual pasa a manos de Rogel después de la lucha que este mantiene con Darayda (cap. 137), al pensar, viendo la cabeza de la estatua de la Torre de Febo descabezada por aquella, que se trata de su padre Florisel. Los engastes, como explica el propio Silva, se refieren a los cuerpos de ambos caballeros: primero Rogel, cuando es Agesilao quien maneja la espada con que le hiere, y luego Agesilao, después del intercambio del arma, aunque Silva (o quizá Galersis) hayan olvidado, para quebranto del lector, que quien pronunció la profecía fue Urganda, y no su esposo Alquife:

Mas al tiempo que quitaron las armas don Rogel y Agesilao, quando don Rogel vido la espada de Agesilao en su poder, luego se acordó de las palabras que el sabio Alquife le avía dicho, viéndolas cumplidas con la sangre que suya y de Agesilao aquella espada avía derramado aquel día (cap. 138, fol. 183r).

Como es usual en sus libros de caballerías, Silva cierra *Florisel III* bajo el signo de la profecía, una especie de *anticipatio* al lector que le permite comenzar la siguiente entrega *in medias res*. En este caso se trata de sendas profecías de Urganda y Alquife que se refieren a la infanta Fortuna y al futuro hijo de Agesilao y Diana, el tercer Amadís, que no sólo heredará el nombre de sus dos ancestros sino su mismo motivo heráldico, el del león:

Acabando los emperadores un día de comer, aquellos sabios Alquife y Urganda se despidieron dellos para se yr a su tierra. Y ante los palacios del

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

Emperador en dos padrones dexaron en dos tablas de arambre dos prophecías escriptas en lengua caldea. La una puesta por Alquife y la otra por Urganda. La de Alquife dezía:

«Quando la domadora e indomada Leona tuviere cumplimiento en la fortaleza de su vista, con fuerça de su desordenada fuerça poblará toda la Grecia de la demanda de su fortuna. Y con arrebatadas muertes continuará los imperiales palacios hasta tanto que con divinal matrimonio, despreciando los humanos, el Basilisco de naturaleza humana no podrá ver ni ser vista, para remedio eterno suyo y temporal de los humanos del universo».

La de Urganda dezía:

«Quando la hermosa Diana del más que resplandesciente Apolo fuere llena en la gloria de su conjunción, nascerá y produzirse ha de tal ayuntamiento el bravo y fuerte León, con tal fortaleza de sus uñas que los grandes hechos del León primero se pongan en olvido. De cuya fortaleza, quando el segundo León, eredero del primer nombre, con el tercero de su nombre se juntare con fortaleza de sus uñas, con gran escuridad en el fin de su luz, con esparcimiento de su sangre en tales tinieblas de dolor, la dexarán en la casa griega tan teñida del agua mezclada con la sangre quanto la razón de esparzirse de los dos bravos leones dexará el corriente con el fin suyo, y de la engendradora del mortal Basilisco en compañía del bravo León de su amoroso ayuntamiento».

Muy grande espanto pusieron estas prophecías a los que las vieron, y no podían pensar ni entender la sentencia dellas, ni se entendió hasta que se vio por obra en la obra (cap. 170, fol. 219r).

3. LUGARES «FEÉRICOS»

No están sometidos a las leyes físicas, pues en ellos espacio y tiempo parecen escapar a las usuales concepciones cartesianas que los definen. Constituyen una zona de singularidad espacio-temporal creada, en ocasiones, por la magia, y se adelantan a lo que será uno de los temas predilectos de la literatura fantástica de los siglos XIX y XX. Pero su carácter folclórico es innegable, pues se hallan relacionados con *Fairyland*, «el reino de las hadas» o «el reino encantado» (Stith Thompson F 210), una de cuyas características es la alteración del curso usual del tiempo (Stith Thompson F 337). Aparte de la Ínsula No Hallada, dominio de Urganda después compartido con su esposo Alquife, que aparece y desaparece en la serie de los Amadises a medida que Garci Rodríguez de Montalvo o Silva quieren introducir una discontinuidad mágica en el mundo en que se mueven sus protagonistas (Stith Thompson F 735, F 548

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

y F 735.0.3), quizá el más importante de estos lugares sea la Cueva de Amadís, Oriana y Artur (cap. 88), donde estos personajes se encuentran encantados en espera de alguien que acuda a desencantarlos cuando sea necesaria su intervención (Stith Thompson D 1960.2.: «Rey dormido en montaña (...) que despertará un día para socorrer a su pueblo»).

Tres son, cronológicamente hablando, las ocasiones en que, dentro del ciclo de Amadís, se produce el entrecruzamiento entre los temas artúricos y los amadisianos, pero, precisamente, en el contexto de un lugar feérico o encantado. La primera cuando Urganda explica a Garci Rodríguez de Montalvo cómo ha conseguido que Amadís y sus descendientes escapen a la muerte, que se corresponderá en el tiempo de la narración literaria con el momento en que, en efecto, Urganda opera el encantamiento sobre Amadís y sus deudos y amigos, que quedan encantados en compañía del rey Artur (o Arturo) de Bretaña (*Sergas de Esplandián*, XCIX; CLXXXIII); la segunda cuando Anaxartes y Alastraxerea entran en una sala de los Palacios Dorados y descubren en ella al rey Artur (*Artua* en el original), encantado por el mago Semistenes (*Florisel de Niquea*, II, XI, fol.154v); la tercera, como antes se anunció, la constituye un pasaje de *Florisel III*, cuando Amadís y Oriana, que, en compañía del rey Artur se hallaban encantados en una cueva a la que accede Leonida [10], quedan desencantados al arrojarse Rogel de Grecia a un volcán en llamas. Este es el momento en que Leonida descubre a sus antepasados:

> Y en medio della [de la cueva] estava un trono de paños de oro cubierto, y encima dél tres ricas sillas. En las dos de los lados estavan dos ancianos reyes con barbas y cabellos como nieve, vestidos dos ropas de oro. En el medio tenían una reyna, con estremo de hermosura.
>
> La hermosa Policena dixo a la Infanta:
>
> — Hermosa señora, ¿veys allí aquellos dos reyes? *El uno es el rey Artur, y el otro el excelente rey Amadís, y la hermosa Oriana* la que tienen en medio (cap. 88, fol. 121r).

[10] Se recuerda una leyenda, atribuida a Cesario de Heisterbach, que convierte a Arturo en soberano del monte Gyber, en Sicilia, donde se halla encantado (*Dialogus miraculorum*, edit. STRANGE, Colonia, Bonn y Bruselas, 1851, dist. XII, cap. 12 [citado por GRAF, 1980, pág. 10, n. 11]). La leyenda fue continuada en el poema francés *Florian et Florète*, quizá del siglo XIII, donde Arturo vive encantado en el reino de Morgana, situado en el Etna (*cf.* GRAF, 1980, págs. 13-14).

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

4. SERES FANTÁSTICOS

En sentido amplio son tanto los seres racionales antropomorfos (gigantes y enanos) como animales (bestiario), entre los cuales, por la irracionalidad de que dan muestra, se incluyen los monstruos híbridos:

4.1. *Seres racionales antropomorfos*

4.1.1. Gigantes

Los gigantes proceden del floclore y de la mitología, en este último caso, tanto de la mesopotámica, de raíces semíticas, como de la elaborada por los pueblos de lengua indoeuropea. Por el siglo XVI se suponía que los gigantes podían haber sido los antecesores de la actual humanidad, perecidos durante el Diluvio Universal (PEDRO MEXÍA, *Silva de varia lección*, I, 1 y I, 26; ANTONIO DE TORQUEMADA, *Jardín de flores curiosas*, I, págs. 152-162; III, pág. 281).

Los gigantes recorren un largo viaje literario hasta su conversión en los enemigos arquetípicos de todo buen caballero de ficción. Recordemos, por ejemplo, a Humbaba o Huwawa, derrotado y muerto por el mítico rey de Uruk y su amigo Enkidu (*Poema de Gilgamesh*, tablilla V, cols. IV-VI, textos hitita y babilónico), o a los gigantes de la mitología griega, que nacen de la sangre vertida de los genitales de Urano, cortados con una hoz por su hijo Cronos (*Teogonía*, 181-187) [11] o a los *jøtar* (en antiguo islandés) de la mitología nórdica, que personifican las fuerzas de la naturaleza y que se oponen a los dioses *aesir* y *vanir*, a los que derrotarán en la *Ragnarøk*, el «ocaso de los dioses» [12]. La tradición artúrica nos recuerda que a los gigantes se debe el círculo megalítico de Irlanda que Merlín transportó mediante sus artes mágicas hasta Salabres (Salisbury) para que el padre del futuro Artur diese una sepultura

[11] También aparecen los gigantes en la épica griega como alidados de los troyanos en su lucha contra Menelao, Agamenón, Aquiles, Odiseo y su gente, en la figura de Asteropaios, caudillo de los peonios, que entabla combate singular contra Aquiles (*cf.* P. WATHELET, *Les Troyens, leurs alliés et les peuples mythiques*, en JOUAN y DEFORGE (eds.), 1988, págs. 34-37).

[12] *Cf.* BOYER, 1981, págs. 50-54.

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

digna de recuerdo a su hermano, creando de tal suerte el monumento de Stonehenge (*Baladro del sabio Merlín*, LXXXIV-LXXXV).

Los gigantes de los libros de caballerías hispánicos —con algunas excepciones notables como la del honorabilísimo Mandroco, que llega a ser fiel amigo de Amadís de Grecia (caps. 43-44)— son desmesurados: feos, groseros, altaneros [13], pagados de sí mismos, bravucones y lujuriosos, como muestran las palabras que uno de ellos dirige a Rogel de Grecia, defensor de la asustada infanta Leonida:

(...) Y luego sale del castillo un dessemejado jayán armado de fuertes hojas, encima de una gran bestia. Él traýa en sus manos una muy pesada maça de hierro, el rostro traýa descubierto y la cabeça armada de una celada de fino azero. *Sus beços eran muy gruessos e retornados. Las narizes, [de] las ventanas muy anchas. Los ojos muy estallados. Y con espantable boz*, que la Infanta se estremeció en ver cosa tan dessemejada, dixo:

— Cativa e vil cosa, entrégame luego la donzella para mi solaz y podrás con tal servicio aplacar la saña que para te dar la muerte traygo (cap. 87, fol. 119 r).

También es característico de los jayanes su equipamiento para el combate [14]: hojas de acero, gran escudo, lanza y hacha o cuchillo, no espada, y su tendencia a entablar el cuerpo a cuerpo con los caballeros para aprovecharse de su corpulencia:

Vieron venir al sobervio gigante Madarán encima de un gran cavallo baxo, armado de *fuertes hojas de azero, con un grande y fuerte escudo a su cuello (...) Traýa en su mano una lança con un hierro de cuchilla muy aguda de tres palmos en largo*, blandiéndola tan rezio que parecía quebrarla (...) Y el jayán, viendo que venía apechugalle con el cavallo, la espada en la mano se desvió ya quanto, cubriéndose de su escudo, y al parar, como no avía tenido tiempo a sacar *un gran cuchillo que traýa, echó la mano*, pensando travarle de la loriga y traerle al suelo (cap. 12, fol. 15v).

---

[13] La altanería de los gigantes también aparece en la novela griega de aventuras, precisamente en un pasaje de las *Etiópicas* de Heliodoro, cuando el rey Hidaspes, a quien su sobrino Meroebo ha regalado un gigante que ha aterrado a toda la corte por su desmesura, corresponde burlonamente a Meroebo ofreciéndole, a su vez, un elefante (*Etiópicas*, X, XXIII-XXV).

[14] Sin embargo, en la «Aventura de los gigantes felones», de *Erec y Enid*, los gigantes van desprovistos de armas defensivas, como si su autor, Chrétien de Troyes, quisiera recordarnos con ellos el típico motivo del salvaje: «Los gigantes no tenían lanzas, ni escudos, ni afiladas espadas, ni picas; sólo llevaban mazas, envueltas ambas con correas» (*Erec y Enid*, pág. 79).

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

Suelen echar humo por la nariz como muestra de su enfado o su preocupación, lo que les relaciona con otros seres míticos del folclor, como los dragones de aliento ardiente [15]. Este motivo que aparece en otros libros anteriores del ciclo de Amadís (*Sergas de Esplandián*, VII) es mantenido por Silva en *Florisel III*. Obsérvese, de paso, que los jayanes son paganos, algo que el lector caballeresco sabía de antes (*Amadís de Gaula* II, LV; III, LXXIII):

> Oído esto por el jayán, que el caballero le dijo, fue movido a gran saña, tanto, que le hizo dar grandes gemidos de congoja, y por la visera del yelmo salir un humo muy espeso (...). El jayán, *hinchiendo de espesso humo todo el patio, que por el visal del yelmo con su congoxa embiava*, dixo:
>
> – ¡Ó, captivo de mí si no te castigo el consejo que me quieres dar, porque tan miserable cosa piense qu·el poder de los dioses es bastante a librarte del mío! (cap. 28, fol. 37v).

En lo concerniente a las hembras de los jayanes, parece como si su condición moral influyese en su aspecto físico. Así, por ejemplo, la anciana giganta Batalasa, que lucha contra Florisel de Niquea, es poco agraciada:

> Y estando diziendo esto, *una jayana muy vieja, tanto que de raíces parescía hecha*, baxa de los corredores dando gritos, que madre de los jayanes era, llamada Batalasa, y como una leona para don Florisel se va y abráçase con él y él con ella. E viérades una fermosa lucha, porque la jayana era grande y rezia (...) (cap. 28, fol. 38r).

Sin embargo, Gadalesa, esposa del buen jayán Mandroco, (cap. 43, fol. 56v) y la jayana Briangia (cap. 90, fol. 124v), con la que más tarde se casará el príncipe Floristán de Roma, son muy hermosas. No se trata de una innovación de Silva, pues aparece en

---

[15] También los seres híbridos como el Cavalión (del que se hablará más adelante) echan humo por las fosas nasales: «Y a los baladros que el jayán avía dado, oyéndolos Cavalión muy embravescido azia aquella parte venía corriendo como un ave; e con fuertes bufidos venía, con el humo que de sus narizes echava cubierto como de una nuve. (...) Y ella y todos llorando, rogavan a Dios ayudasee a Darayda. La qual como este golpe uvo echo, con los bufidos de la bestia [Cavalión] e con el humo de su baho espesso casi no se vían» (cap. 71, fol. 96v). Con anterioridad a *Florisel III*, Silva había aceptado esta premisa en *Amadís de Grecia*, al hacer despedir humo a Furior Cornelio, un híbrido similar a Minotauro que, sin embargo, es considerado como jayán: «(...) El qual, lançando humo por el visal del yelmo, que parescía traer niebla por donde andava, rebolvió contra Amadís (...)» (*Amadís de Grecia* [1549], II, CXXV, fol. 219v).

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

Gutierre Díez de Gámez cuando nos refiere que, llegado Bruto a Anglia, mata a los gigantes varones que la pueblan, respetando a sus mujeres, a las que casará con sus hombres (*El Victorial*, LVIII). El propio Garci Rodríguez de Montalvo emplea esta correspondencia aristotélica entre lo bueno y lo bello para explicar la bondad moral del gigante Balán, hijo de una hermana de la buena giganta Gromadaça (*Amadís de Gaula*, IV, CXXVIII).

El motivo de los gigantes se refuerza con una curiosa reminiscencia de la mitología griega, pues en uno de los episodios de *Florisel III* el malvado jayán de turno es un cíclope [16], lo que no debe extrañarnos si recordamos que, dentro de los libros de caballerías, *Florisel III* se encuadra en el, así denominado por Pascual de Gayangos, ciclo «greco-asiático» [17]:

> Por todas las comarcas al rededor del reyno de Galdapa se supo cómo el Rey estava en prisión, sandío. Y a un rey su comarcano, que rey de Gelda se llamava, bravo y esquivo *jayán del linaje de cicopleses, que son de un ojo en la frente*, le paresció buena dispusición para aver el reyno de Galdapa (...) (cap. 83, fol. 114r).

Para resumir, diremos que en *Florisel III* la importancia del jayán como antagonista del caballero es muy notable, pues los jayanes y los caballeros que se les asemejan por su carácter y tamaño ocupan (bien directamente o por referencias, encarnando en sus personas los principales impedimentos que sufren los caballeros protagonistas) la cuarta parte, aproximadamente, de sus capítulos, en particular los siguientes: 6, 10-12, 13, 22, 23, 26-30, 31, 43-45, 47-48, 49-52, 60-62, 64, 67-68, 69-71, 83, 87, 90-92, 101-102, 122-123, 126, 129, 134-135 y 166.

4.1.2. Enanos

Abundan profusamente, pero no como personajes principales ni mucho menos fantásticos, al estilo del Oberon que ayudaba en un cantar de gesta francés al buen caballero Huon de Burdeos, sino como imagen deformada y paródica de damas, caballeros y de sus usos sociales. La princesa Lucenia tiene uno, llamado Ardeno (cap.

---

[16] Para una revisión del tema de los cíclopes, *cf.* J. A. LÓPEZ FÉREZ, *Les Cyclopes et leur pays dans la littérature grecque*, en F. JOUAN y B. DEFORGE (eds.), 1988, págs. 56-71.

[17] *Cf.* GAYANGOS, 1874, pág. 21.

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

8). También Elena, la esposa de Florisel dispone de Mordacheo, al igual que Niquea, la esposa de Amadís de Grecia, va casi siempre acompañada de Busendo, tan enamorado de ella que, en un libro anterior del ciclo, se atrevió a penetrar en la Gloria de Niquea, donde se encontraba en estado de encantamiento. La enana Ximiaca, en principio enemiga de los príncipes griegos (cap. 26), será más tarde su amiga y aliada (caps. 30 y 47). Además del placer que causan las singulares disputas que todos ellos mantienen entre sí (caps. 7, 28, 47 y 68), a las que suele unirse el pastor Darinel, un viejo conocido de los lectores de Feliciano de Silva, los enanos sirven de emisarios o embajadores, como Ardeno, enviado al gigante Madarán el Sobervio (cap. 11), o los doce enanos con los que el rey de Ruxia, a la hora de declarar la guerra al Imperio Griego, quiere realzar su *dignitas*, siguiendo de esta suerte una costumbre análoga a la que imperaba en la España de aquel tiempo [18].

Y (...) yo os la embío a notificar con estos doze *tan baxos quanto los executores serán altos* (cap. 170, fol. 219r).

4.2. *Bestiario*

Los animales fabulosos son manifestaciones de una concepción arcaizante del mundo, de atavismos que aletean a lo largo de los siglos y que se hallan presentes en el inconciente colectivo, haciendo esporádicamente acto de presencia en el universo literario por provenir del acervo cultural de todos los pueblos. En los cuatro casos que veremos, los seres de los tres primeros, unicornios, sirenas y serpientes aladas, nos parecen relativamente inocuos, como si pertenecieran a una zoología paralela, mientras que de los del tercero, los monstruos híbridos, al igual que de los dragones y grandes serpientes —de los que no aparece mención alguna en *Florisel III*—, podría decirse que siendo todos ellos «monstruos que abundan en la hagiografía y la literatura caballeresca —casi no hay *curriculum* de santo o héroe que prescinda del encuentro con el monstruo [19]—, no hacen sino personificar de modo elemental y

[18] Tal es la tesis predominante del ensayo de FERNANDO BOUZA, 1991.

[19] A lo largo de la Edad Media y de su culminación en el arquetípico Endriago, los monstruos híbridos llegarán a representar un «arsenal absoluto de fuerzas paganas contra los cristianos» (WALSH, 1997, pág. 194).

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

'popular' las insurrecciones del mundo subnatural y demoníaco, son sus 'señales', y la victoria sobre ellos es el restablecimiento del orden y el triunfo de la luz» [20].

4.2.1. Unicornios

Este animal mítico, que sólo puede ser montado por una virgen o cuyo cuerno cura de males como la epilepsia o previene del efecto de los venenos, aparece profusamente en *Florisel III* (cap. 33, fol. 44r; cap. 111, fol. 150v; cap. 122, fol. 163v; cap. 129, fol. 173r; y cap. 168, fol. 218r), aunque simplemente como una exótica montura o bestia de tiro, desprovista, por tanto, de connotaciones mágicas, simbólicas o alquímicas [21].

4.2.2. Sirenas

Seres híbridos entre mujer y pez, o mujer y ave, según las dos versiones del mito, aparecen cuando la Ínsula No Hallada surge en medio del mar ante las princesas y los príncipes griegos que han llegado a sus costas [22]:

Pues estando con mucha congoxa de verse allí, no viendo a todas partes otra cosa sino agua, y muy fatigados del trabajo de la mar, oyeron, que cerca de sí parecía, mucho número de acordados instrumentos; y como lo oyessen, muy maravillados de tal dulçura se ponen albordo de la nao a mirar hazia aquella parte que la música oýan, e vieron, a poca pieça que assí estuvieron,

---

[20] *Cf.* TORQUEMADA, *Jardín de flores curiosas* (ed. G. ALLEGRA), pág. 62. Para el enfoque de Agustín de Hipona que justifica el monstruo como una creación de Dios, y no del Diablo, *cf.* KAPPLER, 1989, págs. 207-211.

[21] Para el amplio significado fantástico del unicornio, *cf.* IZZI, 1989 (entrada «Unicornio»): págs. 360-363; asimismo, *cf.* el artículo de Y. CAROUTCH reseñado en la Bibliografía. Con anterioridad a *Florisel III*, Silva había empleado el unicornio como montura de distinción, haciendo que, al visitar Trapisonda, la reina Abra fuera acompañada por: «Quatro hermosas donzellas assí mismo de paños de oro vestidas, enzima de quatro unicornios muy grandes ricamente enjaezados» (*Amadís de Grecia* [1535], II, VI fol. 105v).

[22] En una de las anteriores obras caballerescas de este ciclo, Silva ya había hablado de sirenas. Se trata del pasaje que narra la contemplación de estos seres por parte de Lisuarte y de su gente al llegar a la Isla de los Ximios: «Oyeron en lo alto sobre sí un son e canto, tan dulce qual nunca jamás oyeran. Ellos, mirando quién lo hazía, vieron que era una mujer desnuda de la cinta abaxo como pesce; con su canto una harpa, que en las manos tenía, hazía, aquel tan suave son: las ondas la abaxaban y la alçavan» (*Lisuarte de Grecia*, LXXXVI). Para una noticia de las sirenas y sus variantes medievales, como Melusina, *cf.* KAPPLER, 1980, págs. 155-157.

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

el mar herver hazia aquella parte que la música sonava, con mucha espuma blanca. Donde encima della, *infinito número de serenas pareció, que de la cinta para arriba hermosas donzellas eran, y de la cinta ayuso eran pescados*. Tenían en las manos harpas y otros instrumentos con que la música hazían; y como una pieça sossegadamente tañessen y cantassen, trayendo las ondas del agua sobre sí, soltaron los instrumentos y, a manera de delfines, començaron a correr por el mar a todas partes, entretexiendo las unas con las otras, *y levantándose del agua se tornavan hermosas aves*; de suerte que en poca pieça todas se levantaron. Y andando chirriando con dulces cantillenas por cima del ayre, vieron embaxo dellas, donde se avían levantado, començarse a descubrir una hermosa torre (...) (cap. 75, fol. 101r).

4.2.3. Serpientes aladas

El pasaje de *Amadís de Gaula* (II, LVI) en que se hace referencia al origen de la Verde Espada posiblemente influye en Silva cuando este describe las serpientes aladas que rodean la Ínsula No Hallada:

Y ellos, muy maravillados de mirar tal aventura, parescíales venir por cima del agua, andando como por tierra, mucha compaña que del castillo avía salido. Y como la vieron venir, ya que cerca de la nao llegava, *infinito número de serpientes gran parte del mar ocupó y con gran furia comiençan a batir sus alas;* levantando infinito número d-espadañadas de agua. Y como se levantaron súpitamente, pareció todo el término de las serpientes una hermosa ínsula (...) (cap. 75, fol. 101r).

4.2.4. Monstruos híbridos [23]

En su libro *De ostentis* el bizantino Johannes Lido explica que los tratadistas judíos distinguían dos tipos de prodigios. El primero se refería a cuestiones de orden atmosférico o meteórico, mientras que el segundo informaba de una agresión a la naturaleza, a sus

[23] En el arte, el motivo del mostruo híbrido pasaría de la iconografía del Próximo Oriente (hombres-escorpión, hombres-pez, toros alados androcéfalos, genios alados de cuerpo de hombre y cabeza de ave) y del antiguo Egipto (los dioses totémicos de los antiguos nomos) a Grecia y Roma y a su numismática, que sería estilizada por el arte céltico, en relación con el de la región póntica (caldero de Gundestrup), y de ahí, o a partir de sus primitivos modelos mesopotámicos, por la vía de los contactos comerciales primero y de las cruzadas después, a los artes románico y gótico, generando toda una estética de lo mostruoso (*cf.* CIRLOT, 1990). Para una sistematización y actualización del monstruo híbrido en los libros de caballerías, *cf.* MARÍN PINA, 1993.

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

leyes, y se concretaba en la aparición de monstruos, ya animales o humanos (*térata*). El término de *teras*, en singular, había sido empleado con anterioridad para designar un ser sobrehumano, humano o animal, contrario de las leyes de la naturaleza por nacimiento, hábitat o aspecto. Los cíclopes, el Minotauro y los seres que se apartan de la naturaleza usual del hombre, por la particularidad que sea o por presentar un conglomerado de elementos humanos o animales son, por tanto, prodigios de la naturaleza y pueden denominarse *térata*, palabra que suscita una impresión de estupor o de terror [24]. Así pues siguiendo esta tradición, los héroes caballerescos al enfrentarse a los seres híbridos generan un terror duplicado: el físico, que proviene de su formidable aspecto, y el metafísico que procede de su origen aberrante, de ser un «espanto» de la naturaleza [25].

En la mitología griega, los semidioses creados por la copulación de Gea y Urano después de alumbrar a los cíclopes y antes de hacer lo propio con los gigantes fueron seres híbridos. Luego les seguiría Tifón, Equidna, Cerbero, la Hidra de Lerna o la Quimera (*Teogonía*, págs. 147-154; 290-325; 820-829). En el ciclo de Amadís, el arquetipo de los monstruos híbridos es el Endriago (*Amadís de Gaula*, III, LXXIII), precedido en el ámbito literario por la elba, o selba marina, que tiene cuerpo de pescado, boca y pico de águila, piernas y garras de león y plumas de ave (*El Victorial*, LXXXIX), o el monstruo al que se enfrenta Artús de Algarve, de cuerpo de serpiente, alas de murciélago, pies de águila y cabeza de león (*Oliveros de Castilla y Artús de Algarve*, LV). En ocasiones el

---

[24] *Cf.* BLOCH, 1968, págs. 24-26.

[25] Ambroise Paré, que escribe el ensayo *Monstruos y prodigios* en el último tercio del siglo XVI, dirá que los primeros aparecen aparte del curso de la Naturaleza, saliendo quizá al paso de las especulaciones de San Agustín. Lo cierto es que, dejando a un lado si son criaturas de Dios o del Diablo, si constituyen un atentado a la Naturaleza o si la sobrepasan en la Edad Media, el monstruo, por imperfecto, es una manifestación de desorden, y el desorden es una manifestación del mal (*Cf.* KAPPLER, 1980, págs. 216-218). Pierre Jourde, que estudia las geografías asociadas a los mundos imaginarios de la ficción, es de la misma opinión cuando apunta: «El monstruo, en el universo mítico, es testimonio del desorden del mundo y de la muerte que coopera con él. Es el resultado de un artificio, de una anti-naturaleza, es decir, de una alteración de la armonía original» (JOURDE, 1991, pág. 184). Ante esto, no debe extrañarnos que el héroe caballeresco literario, restaurador de un orden cosmogónico, se enfrente al monstruo y lo aniquile.

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

monstruo híbrido es el resultado de alguna prevaricación incestuosa como en el caso del Endriago [26] o de algún exceso de la imaginación, como Furior Cornelio, procreado cuando su padre jayán estaba prendado... de una vaca (*Amadís de Grecia*, II, CXXIV), lo que tuvo como consecuencia que la fuerza de la imaginación paterna esculpiera en el embrión características bovinas, de suerte que Furior Cornelio vendría a poseer características semejantes a las del Minotauro. En ocasiones, los híbridos pueden provenir de antiguos mitos relacionados con los pueblos de Gog y Magog confinados por Alejandro Magno en las Puertas Caspias, que el autor saca de su olvido [27]. Tal es el caso del cinocéfalo Ardán Canileo, que, lo mismo que el ya comentado Furior Cornelio de Silva, se halla encuadrado por Rodríguez de Montalvo dentro de la categoría de gigantes y no de seres híbridos (*Amadís de Gaula*, II, LXI) [28].

4.2.4.1. Híbridos de hombre y animal: la bestia Cavalión

Cavalión es el monstruo contra el que lucha Darayda, o sea Agesilao de Colcos bajo su disfraz de doncella sármata. Como el Endriago, su origen es incestuoso, tal y como Galtazira explica a Darayda:

(...) Un hermano de jayán señor del castillo tuvo ayuntamiento con esta jayana su madre, e quiso Dios que por tan gran pecado naciesse dellos tal monstruo. Que sabed, señora, qu·él tiene grandeza muy grande, él es todo lo más de faición de hombre, porque el cuerpo, braços y piernas tiene de hom-

---

[26] El monstruo híbrido como resultado de un incesto, de un incesto frustrado o de un deseo de incesto (en el cristianismo sabemos que lo que cuenta es la intención) ya aparece en el ciclo artúrico hispánico en la figura de la Bestia Ladradora (*Baladro del sabio Merlín*, CXLV, CLII). El episodio es tan importante que será repetido *in extenso* en el siguiente libro de la serie, *Demanda del Sancto Grial* (CCCLXIV-CCCLXVII). Por otra parte, se trata de un motivo que resulta de la combinación de varios motivos folclóricos del catálogo de Stith Thompson (B 20: «Hombres-bestias. Combinaciones de formas de bestia y hombre»; Q 242: «Castigo de un incesto»; T 550: «Nacimientos monstruosos»).

[27] Posiblemente Geoffrey de Monmouth (*Historia de los reyes de Britania*, 21) pensara de un modo similar cuando enfrentó a Corineo, campeón de Bruto, con el gigante Goemagog (*cf.* GRACIA ALONSO, 1989).

[28] Antonio de Torquemada (*Jardín de flores curiosas*, I, págs. 140-141) también dedica unas breves líneas a los cinocéfalos (Stith Thompson, B 25.1.2.: «Pueblo de hombres con cabeza de perro») a partir de una alusión a Ctesias de Cnido, aunque para él se trata de alguna especie desconocida de canes de estación vertical.

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

bre, y la cabeça de cavallo; y por esto se llama Cavalión. Tiene las orejas de talle de zebra y, juntamente con los braços que de hombre tiene, tiene otros a manera de león, con tan grandes y fuertes uñas que no ay cosa que se le ampare; y quando corre, corre con todos seys pies y manos, a manera de bestia, con tanta ligereza que no ay animal que se le vaya. Tiene cola a manera de cavallo y los cabellos a manera de crines; es tan grande que, puesto en pie, no ay jayán que con una braçada le yguale. Esta bestia no trae armas más que unas escamas de que está cubierto, a manera de pescado, muy fuertes y rezias (cap. 69, fol. 93r).

4.2.4.2. Híbridos de diferentes animales: la bestia Leonça

Si Agesilao tuvo que vérselas con el espantable Cavalión, el otro caballero joven que en *Florisel III* compite con él en bravura, su primo Rogel de Grecia, repetirá sus proezas en la figura de otro monstruo, la bestia Leonça, creado mágicamente por el mago Gandistines para impedir que las tres doncellas pérsicas que retiene en su castillo puedan salir de él:

(...) Un postigo que en la quadra estava fue roto y por él salió la más fiera y dessemejada bestia que nunca se vio, llamada Leonça, porque de león y de onça participava en los braços y talle. Era tan grande como un gran cavallo, sus dientes y uñas y colmillos eran cosa fuera de razón (cap. 158, fol. 208r).

Precisamente, Gandistines y la magia con que crea a Cavalión, nos darían entrada para hablar de los temas y motivos mágicos de la obra que se comenta. Pero, como suele decirse, esa es otra historia y será contada en otra ocasión.

JAVIER MARTÍN LALANDA

Universidad de Salamanca.

BIBLIOGRAFÍA

BAIRD, HERBERT L, *Análisis lingüístico y filológico de «Otas de Roma»*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española (XXXIII), 1976.

Baladro del sabio Merlín, en *Libros de caballerías. Primera parte. Ciclo artúrico y ciclo carolingio*, ed. de ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN, Madrid, Bailly-Baillière, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, t. 6, 1907.

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...

Centro Virtual Cervantes

BLOCH, RAYMOND, *Los prodigios en la Antigüedad clásica*, trad. castellana de EDUARDO J. PRIETO, Buenos Aires, Paidós, 1968.

BOUZA, FERNANDO, *Locos, enanos y hombres de placer en la España de los Austrias*, Madrid, Alianza, 1991.

BOYER, RÉGIS, *La réligion des anciens scandinaves*, París, Payot, 1981.

CAROUTCH, YVONNE, *La licorne alchimique ou l'androgyne et l'or philosophal*, en *Le Chant de la licorne*, 22 (1988), págs. 4-21.

CIRLOT, VICTORIA, *La estética de lo monstruoso en la Edad Media*, en *Revista de Literatura Medieval*, II (1990), págs. 175-182.

Demanda del Sancto Grial, en *Libros de caballerías. Primera parte. Ciclo artúrico y ciclo carolingio*, ed. de ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN, Madrid, Bailly-Baillière, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, t. 6, 1907.

DODDS, E. P., *Los griegos y lo irracional*, trad. castellana de Mª ARAÚJO, Madrid, Alianza, 1980.

GAYANGOS, PASCUAL DE, *Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana o (sic.) portuguesa*, en *Libros de caballerías*, Madrid, Rivadeneyra, Biblioteca de Autores Españoles, t. XL, 1874 (reed. Madrid, Atlas, 1963).

GRACIA ALONSO, PALOMA, *Sobre el origen de Goemagog*, en *Revista de Literatura Medieval*, I (1989), págs. 119-135.

GRAF, ARTURO, *Artù nell'Etna: miti e leggende*, Roma, Atanòr, 1980.

HELIODORO, *Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea*, introd. trad. y notas de EMILIO CRESPO GÜEMES, Madrid, Gredos, 1979.

HESÍODO, *Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Certamen*, introd. trad. y notas de ADELAIDA y Mª ÁNGELES MARTÍN SÁNCHEZ, Madrid, Alianza, 1986.

IZZI, MASSIMO, *Il dizionario illustrato dei mostri*, Roma, Gremese, 1989.

JOUAN, F. y DEFORGE, B. (eds.), *Peuples et pays mithiques*, París, Les Belles Lettres, 1988.

JOURDE, PIERRE, *Géographies imaginaires*, París, José Corti, 1991.

KAPPLER, CHARLES, *Monstres, démons et merveilles à la fin du Moyen Âge*, París, Payot, 1980.

LE GOFF, JACQUES, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, trad. castellana de ALBERTO L. BIXIO, Barcelona, Gedisa, 1985.

LUCK, GEORGE, *Magic and the Occult in the Greek and Roman World*, Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press, 1986.

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

MARÍN PINA, Mª CARMEN, *Los monstruos híbridos en los libros de caballerías españoles*, en AIRES A. NASCIMENTO y CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO (eds.), *Actas do IV Congresso da Associaçao Hispânica de Literatura Medieval (Lisboa, 1-5 Outubro 1991)*, Lisboa, Cosmos, 1993, IV, págs. 27-33.

MARTÍN LALANDA, JAVIER, edición y estudio de la *Tercera parte de la Crónica de don Florisel de Niquea*, tesis doctoral de la Universidad de Salamanca, 1997 [vol. I: *Constantes míticas, fantásticas y caballerescas en Feliciano de Silva*; vols. II y III: Texto de la edición de Sevilla de 1546, con las variantes en nota de las dos ediciones posteriores].

_____, (ed.) *Parte tercera de la Corónica del muy excelentíssimo príncipe don Florisel de Niquea (Sevilla, 1546)*, Alcalá de Henares, «Los libros de Rocinante» (en prensa).

_____, *Tercea parte de Florisel de Niquea*, Alcalá de Henares, «Biblioteca caballeresca» (en prensa).

MEXÍA, PEDRO, *Silva de varia lección*, ed. de ANTONIO CASTRO, Madrid, Cátedra, 1989.

MONMOUTH, GEOFFREY DE, *Historia de los reyes de Britania*, ed. de LUIS ALBERTO DE CUENCA, Madrid, Siruela, 1986.

MUSSONS, ANA Mª, *Prodigios y maravillas en la épica*, en *Revista de Literatura Medieval*, V (1993), págs. 233-245.

Oliveros de Castilla y Artús de Algarve, en *Libros de caballerías. Segunda parte. Ciclo de los Palmerines. Extravagantes*, ed. de ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN, Madrid, Bailly-Baillière, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, t. 11, 1908.

PSEUDO-CALÍSTENES, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, ed. de CARLOS GARCÍA GUAL, Madrid, Gredos, 1977.

RIQUER, MARTÍN DE, *Estudios sobre el «Amadís de Gaula»*, Barcelona, Sirmio, 1987.

RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI, *Amadís de Gaula*, ed. de JUAN MANUEL CACHO BLECUA, Madrid, Cátedra, 1988.

_____, *Sergas de Esplandián*, en *Libros de caballerías* (con un discurso preliminar y un catálogo razonado de PASCUAL DE GAYANGOS), Madrid, Rivadeneyra, Biblioteca de Autores Españoles, t. XL, 1874 (reed. Madrid, Atlas, 1963).

SILVA, FELICIANO DE, *Corónica de los famosos cavalleros Lisuarte de Grecia y Perión de Gaula, hijos de los valientes y esforçados cavalleros Amadís de Gaula, rey de la Gran Bretaña, e de Esplandián su hijo, emperador*

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes

de Constantinopla, según que la escrivió el gran sabio en las magicas Alquife (...), Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1525 [2] (B.N. Madrid: U-8571) [tít. abrev. *Lisuarte de Grecia y Perión de Gaula*].

_____, *Chrónica del muy valiente y esforçado príncipe y cavallero de la Ardiente Espada Amadís de Grecia*, Burgos, 1535 [2] (B. N. Madrid: U-8571) [tít. abrev. *Amadís de Grecia*].

_____, *El noveno libro de Amadís de Gaula, que es la crónica del muy valiente y esforçado príncipe y Cavallero de la Ardiente Espada Amadís de Grecia, hijo de Lisuarte de Grecia emperador de Constantinopla y de Trapisonda y rey de Rodas, que tracta de los sus grandes hechos en armas y de sus altos y estraños amores*, Sevilla, Jácome Cromberger, 1549 [4] (B. N. Madrid: R-2532) [tit. abrev. *Amadís de Grecia*].

_____, *La Crónica de los muy valientes y esforçados e invencibles cavalleros don Florisel de Niquea y el fuerte Anaxartes, hijos del muy excelente príncipe Amadís de Grecia, emendada del estilo antiguo según que la escrivió Cirfea, reyna de Argines, por el muy noble cavallero Feliciano de Silva*, Valladolid, Juan Despinosa, librero, y Nicolás Tierri, impressor, 1532 [1] (B. N. Madrid: R-34796) [tit. abrev. *Florisel de Niquea*].

_____, *Parte tercera de la Corónica del muy excelente príncipe don Florisel de Niquea, en la qual trata de las grandes hazañas de los excelentíssimos príncipes don Rogel de Grecia y el segundo Agesilao, hijos de los excelentíssimos príncipes don Florisel de Niquea y don Falanges de Astra*, Sevilla, Juan Cromberger, 1546 [1] (B. N: Madrid: R-2514) [tit. abrev. *Florisel III*].

THOMPSON, STITH, *Motif-Index of Folk-Literature*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press (s.a.).

TORQUEMADA, ANTONIO DE, *Jardín de flores curiosas*, ed. de GIOVANNI ALLEGRA, Madrid, Castalia, 1982.

TROYES, CHRÉTIEN DE, *Erec y Enid*, ed. de VICTORIA CIRLOT, ANTONI ROSELL y CARLOS ALVAR, Madrid, Siruela, 1987.

WALSH, JOHN K., *The chivalric dragon: Hagiographic parallels in early Spanish romances*, en *Bulletin of Hispanic Studies*, LIV (1977), págs. 189-198.

THESAURUS. Tomo LIV. Núm. 1 (1999). Javier MARTÍN LALANDA. Temas y motivos de ...
Centro Virtual Cervantes